Meditaciones temáticas

DOMINGO

PARA QUE REINE

EN LA TIERA COMO EN EL CIELO

43e Pèlerinage de Pentecôte
de Paris à Notre-Dame de Chartres

7, 8 et 9 juin 2025

SAN BENITO, PATRÓN DE EUROPA

MEDITACIÓN 4

Introducción

Queridos peregrinos,

Comenzamos nuestro segundo día de peregrinación. Seguramente tenemos dolores musculares y nuestros pies están en mal estado. Para olvidar todo esto y animaros, dirijamos nuestra mirada hacia un santo que llevó a la vieja Europa por el camino del cielo, hasta el punto de ser llamado «Patrón»: San Benito de Nursia.

Icône religieuse représentant saint Benoît

Ideas principales

- La grandeza personal de San Benito.
- La influencia de su regla en la civilización occidental.
- ¿Por qué se le llama «Padre de Europa»?
- ¿Qué lección práctica podemos aprender de su ejemplo?

¿Quién fue San Benito?

San Benito fue un joven estudiante italiano que se comprometió a llevar una vida de perfección coincidiendo con el momento en que Clodoveo se convertía y recibía el bautismo, alrededor del año 500. Huyó de Roma, donde estudiaba letras clásicas, porque temía por su alma debido a la corrupción del ambiente estudiantil. Retirado a un pueblo devoto, nuevamente huyó al ser reconocido como santo tras hacer un primer milagro. Convertido en ermitaño, luchó con vigor contra una tentación de impureza dejándose rodar entre espinos. Monjes de vida laxa le nombraron abad, pero ¡intentaron incluso envenenarlo al no soportar su firmeza! Así que huyó de su propia cólera, dejándolos atrás para vivir solo bajo la mirada de Dios. **Huir del pecado y guardar silencio son pues, prácticas monásticas que San Benito vivió magníficamente.**

Esto dio grandes frutos. Jóvenes que «verdaderamente buscaban a Dios» le siguieron. **Les formó en el amor a la oración, la obediencia y el celo por el trabajo humilde que exige mucho amor.** Fundó para ellos 12 pequeños monasterios en Subiaco y luego uno grande en Montecassino. Sobre todo, les dejó una Regla monástica para guiar sus pasos. Cuando sintió que se acercaba la muerte, pidió ser llevado al oratorio y, sostenido por dos discípulos, murió de pie mientras rezaba.

La Regla de San Benito

La *Regla de los Monjes*, escrita por San Benito, es una obra maestra. Consta de 73 capítulos precedidos de un prólogo, este pequeño libro, simple y claro, ha formado durante catorce siglos a generaciones de monjes, sacerdotes y laicos. Su éxito se debe, sin duda, a la popularidad de San Benito gracias al relato de su vida escrito por San Gregorio Magno. Pero es la calidad misma de esta Regla la que ha conquistado a los monjes y los ha llevado a adoptarla.

San Benito no inventó casi nada. Conocía toda la literatura monástica anterior a él, y supo poner cada cosa en su sitio. Explicó de manera muy sencilla los grandes principios espirituales. No se olvidó de nada: había que aprender a escuchar, «luchar bajo el estandarte de Cristo, verdadero rey», despojarse de los vicios, obedecer y guardar silencio. El monasterio es una «escuela de servicio al Señor», un centro de formación teórica y campo de entrenamiento. San Benito pensó en los más mínimos detalles, ofrecía a sus monjes una vida orientada hacia la perfección, pero a la vez equilibrada y accesible a todos, donde «los débiles no son aplastados y los fuertes pueden hacer más».

En cuanto a la alimentación, por ejemplo, San Benito era muy generoso. Preveía una buena ración de pan y dos platos cocinados, con posibilidad de incluir una fruta o verdura cruda. Si un monje no podía comer uno de los platos, podía compensarlo con el otro. Tenía gran preocupación por las personas y sus particularidades físicas y morales.

San Benito no quería convertir lo secundario en esencial. Todo estaba previsto, pero con gran flexibilidad.

¿Por qué San Benito es «patrón de Europa»?

San Benito fue proclamado «patrón principal de toda Europa» en 1964 por el Papa Pablo VI. Dos razones justifican este título. La primera es que los hijos de San Benito evangelizaron o al menos re-evangelizaron casi todos los pueblos de Europa. La segunda es que la Regla de San Benito creó la civilización europea.

Los benedictinos, pioneros en la evangelización de Europa

La primera razón para otorgar a San Benito el título de patrón de Europa es que los benedictinos fueron pioneros en la evangelización de este continente.

Algún fragmento de esta apasionante historia misionera: Inglaterra había sido conquistada por paganos que exterminaron a los habitantes celtas. Los monjes convirtieron a estos feroces anglosajones, y la isla se convirtió en un extraordinario foco de vida y cultura monástica. Los monjes anglosajones partieron a su vez a convertir a los bárbaros del este, especialmente en Germania.

¿Cuál era el método de estos monjes?

Simplemente fundaban monasterios, que eran el alma de la misión y radiaban una santidad conquistadora. Predicaban en las aldeas, abrían talleres, hospitales y hospederías, creaban escuelas para difundir la cultura cristiana y formar futuras vocaciones. El canto llano litúrgico, que llegó a conocerse como gregoriano, fascinaba a las poblaciones bárbaras. Lo mismo ocurría con las pinturas de los misterios cristianos. Los monjes sabían cómo utilizar todo esto. Poco a poco, el Evangelio conquistó toda la Europa actual.

Los benedictinos traen la luz del progreso

Si San Benito ha sido nombrado patrón de Europa, no es sólo porque sus hijos la convirtieron, sino también, en palabras del Papa Pablo VI, **«porque llevaron la luz del verdadero progreso cristiano a través de la cruz, el libro y el arado».**

Los monjes civilizaron primero a través de la cruz, es decir, a través de la ley de Cristo. San Benito enseñó al pueblo a situar el culto divino y la oración litúrgica en el centro de su vida social. De este modo, cimentó la unidad espiritual de los pueblos. Al cantar en la iglesia una única alabanza a Dios en la misma lengua latina, gentes de distintas lenguas, razas y culturas tomaron conciencia de que eran un solo pueblo de Dios. Crearon un arte cristiano común, cuyas huellas perduran en todo nuestro continente

Los benedictinos traen el amor a la cultura

Además, fue a **través del libro** como los monjes fundaron la civilización europea. **Durante mucho tiempo, las grandes abadías fueron los únicos centros de cultura.** En ellas se redescubrieron los clásicos latinos y los Padres de la Iglesia, se cultivaron las artes y se copiaron manuscritos.

Este esfuerzo intelectual estaba directamente relacionado con la Regla de San Benito, que exige a los monjes tres horas diarias de lectura. Para leer, hacen falta libros, muchos libros. Y para tenerlos, es necesario copiarlos.

Para leer en latín, lengua única de la cultura cristiana europea, era necesario además saber hablarlo y escribirlo. Era la lengua de la liturgia y de la Biblia. Lo que llevó al estudio de autores clásicos, incluso paganos. Además, el oficio divino requería un canto de calidad, de ahí el trabajo en la música.

Los monjes conocían de memoria grandes fragmentos de la Biblia. Pero la Biblia necesitaba también explicarse: para ello, leían los escritos de los Padres de la Iglesia y escribían nuevos comentarios.

Los benedictinos traen el amor al trabajo

La Europa cristiana se construyó con la cruz y el libro, pero también **con el arado, es decir, con el trabajo manual, especialmente el trabajo agrícola.**

Los monasterios eran grandes propiedades agrícolas perfectamente organizadas. Los bosques y terrenos baldíos son despejados y puestos en valor; los pantanos son drenados. Después, el monasterio se reservaba una parte de tierra, que cultivaba con sus sirvientes, y cedía otra parte a los campesinos a cambio de un canon. Los monjes también organizaban servicios artesanales en la ciudad.

Los benedictinos traen una civilización de bondad

Además de todo lo anterior, los monasterios difundieron a través de la cruz, el libro y el arado una «**civilización de bondad**». No sólo por la distribución de grano a los pobres, o por una hospitalidad ampliamente extendida, sino sobre todo por ser lugar concedido al perdón y la caridad en la comunidad. Cada noche, el Padre Abad del monasterio recitaba en voz alta el Padre Nuestro para que los monjes recordaran que deben perdonar las ofensas de sus hermanos si quieren que Dios perdone sus propias faltas. ¡Cuántas familias y comunidades se destruyen por falta de esta práctica diaria del perdón!

Así se convirtió San Benito en el Padre de Europa

Queridos peregrinos, en el día de Pentecostés, caminamos juntos hacia Chartres y meditamos sobre el ejemplo de San Benito. **¿Qué lección práctica podemos extraer para prepararnos al reinado de Cristo Rey?**

¿Cómo preparar eficazmente el reinado de Cristo Rey siguiendo la escuela de San Benito?

San Benito nos enseña primero a **escuchar nuestro corazón**. Son las primeras palabras de su Regla: «*Escucha, hijo, los preceptos del Maestro, e inclina el oído de tu corazón; recibe con gusto el consejo de un padre*». El Maestro divino nos habla al oído del corazón, ¡escuchémosle! Esa es la primera lección. Antes de actuar, hay que escuchar.

Pero no basta con escuchar; la palabra escuchada debe ponerse en práctica. Y San Benito nos invita a «*tomar las fuertes y nobles armas de la obediencia*» [a los mandamientos de Dios] y a «*alinearnos bajo el estandarte de Cristo, nuestro verdadero Rey».* Actuar para el reinado de Cristo exige un **auténtico combate espiritual**, obediencia a la ley de Dios en todas nuestras acciones.

En el corazón del combate espiritual, San Benito sitúa la **necesidad de someterse a una clausura**. Esta necesidad no se aplica solo a los monjes. **La clausura es una barrera que levantamos entre nosotros y el mundo para evitar las tentaciones de Satanás, Príncipe de este mundo**. Sin cerca, el jardín es devastado por las fieras salvajes. San Benito, como vimos en su vida, construyó un muro entre las tentaciones mundanas y su alma. Imitémosle, rechazando, entre otras cosas, la esclavitud del mundo conectado, donde malgastamos nuestro tiempo y nuestra pureza.

Queridos peregrinos, San Benito nos enseña a escuchar y convertirnos, pero también a **actuar en el mundo que nos rodea y conquistarlo para Cristo**. Todos los grandes cambios en la historia, para bien o para mal, han venido de unas pocas personas decididas. Seamos uno de esos hombres y mujeres que marcan la diferencia.

Un proverbio dice que «*Se avanza más rápido caminando despacio*» A los monjes les llevó varios siglos construir Europa. Se tomaron su tiempo, pero no se quedaron cruzados de brazos. Trabajemos también nosotros resueltamente por el reinado de amor de Cristo.

Entonces amanecerá una sociedad cristiana, gracias a los mismos medios utilizados por San Benito: **la cruz, el libro y el arado. La cruz es la oración. El libro es la lectura. El arado es el trabajo**. Cada uno en su lugar y según el deber de estado que le incumbe**. Oremos, leamos, trabajemos para que Jesús reine nuevamente sobre nuestro mundo y que las almas se salven**.

Citas

«Mientras se derrumbaba el Imperio romano ya en su ocaso, mientras algunas regiones de Europa se hundían en las tinieblas y otras aún no conocían la civilización ni los valores espirituales, fue San Benito quien, con su esfuerzo constante y asiduo, hizo surgir en nuestro continente [europeo] el amanecer de una vida nueva. Él y principalmente sus hijos, con la cruz, el libro y el arado, llevaron el progreso cristiano a las poblaciones que se extendían desde el Mediterráneo hasta Escandinavia, desde Irlanda hasta las llanuras de Polonia. Con la cruz, es decir, la ley de Cristo, […] enseñó a los hombres la primacía del culto divino a través de la oración litúrgica […] Así cimentó la unidad espiritual de Europa, gracias a la cual pueblos de lenguas, razas y culturas diversas tomaron conciencia de formar el insigne pueblo de Dios...

Con el libro, es decir, la cultura, en un momento en que el patrimonio humano estaba a punto de perderse, San Benito salvó la tradición clásica de los antiguos, transmitiéndola intacta a la posteridad y restaurando el culto al conocimiento.

Y finalmente con el arado, es decir, la agricultura y otras iniciativas similares, logró transformar tierras desérticas y estériles en campos muy fértiles y en hermosos jardines. Al unir la oración al trabajo manual, según su famoso lema: "Ora et labora", ennobleció y elevó el trabajo humano». **Pablo VI en el Breve «Pacis nuntius», proclamando a San Benito patrón de Europa (1964)**

«Lo que fundamentó la cultura de Europa, la búsqueda de Dios [aprendida por los monjes de San Benito] y la disponibilidad para escucharlo, sigue siendo hoy el fundamento de toda cultura auténtica». **Benedicto XVI en los Bernardinos, 12 de septiembre de 2008**

«Ante una sociedad que cada día se hunde más en la barbarie materialista, los contemporáneos acuden a los monasterios en busca del secreto de la armonía perdida y de la vida en sociedad. La verdad es una planta vivaz: siempre logra perforar la costra de tierra que la cubre». **Dom Gérard, antiguo padre abad de Barroux (1927–2008)**

Bibliografía

- **Patrice COUSIN, Philibert SCHMITZ**, *La epopeya monástica: compendio de la historia de los monjes y las monjas*, Le Barroux, Éditions Sainte-Madeleine, 2022.
- **Percy HILL**, *La historia viva de los monjes: contada a mis hijos*, Le Barroux, Éditions Sainte-Madeleine, 2024.